

JESÚS Y EL HOMBRE DE LA MANO SECA

Base Bíblica: Marcos 3:1-6

- Mr. 3:1 Otra vez entró Jesús en una sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.
2 Y le observaban para ver si le sanaba en el día de reposo, para poder acusarle.
3 Y dijo al hombre que tenía la mano seca: **Levántate y ponte aquí en medio.**
4 Entonces les dijo: **¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar? Pero ellos guardaban silencio.**
5 Y mirándolos en torno con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: **Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana.**
6 Pero cuando los fariseos salieron, enseguida comenzaron a tramar con los herodianos en contra de Jesús, para ver cómo podrían destruirle.

Introducción. - Ya los líderes judíos se declararon en contra de Jesús. Están celosos de su popularidad, sus milagros y su autoridad al hablar. Valoran tanto su posición en la comunidad y sus oportunidades de ganancia personal que perdieron de vista la meta de todo líder religioso: conducir la gente a Dios. Si alguien debía haber reconocido al Mesías, eran ellos, pero no quisieron hacerlo porque no estaban dispuestos a perder sus apreciadas posiciones ni su poder. Cuando Jesús puso al descubierto sus verdaderas actitudes, automáticamente se transformaron en enemigos del Mesías y empezaron a buscar la forma de que la gente también se volviera en contra suya para detener su creciente popularidad.

Jesús se enojó al ver la actitud despiadada de los fariseos. Enojarse, en sí mismo, no es malo. Depende de lo que nos hace enojar y lo que hacemos con el enojo. Con mucha frecuencia expresamos nuestro enojo de manera egoísta y perjudicial. Jesús en cambio expresó su enojo corrigiendo un problema: sanó la mano al hombre. Apliquemos nuestro enojo a buscar soluciones constructivas más que a agravar el problema provocando pena en la gente.

Los fariseos eran un grupo religioso que con celo seguía la Ley del Antiguo Testamento, así como sus tradiciones. Eran respetados en la comunidad, pero odiaban a Jesús porque se enfrentó a sus orgullosas actitudes y a sus poco honorables motivaciones.

Los herodianos eran un partido político judío que esperaba restaurar en el trono la línea de Herodes el Grande. Jesús era una amenaza para ellos porque desafiaba sus ambiciones políticas. Fariseos y herodianos, por lo general enemigos, unieron sus fuerzas en contra de Jesús porque este los desenmascaraba y minaba su poder y reputación.

Jesús realizó una buena obra, pero los fariseos lo acusaron de quebrantar la Ley que prohibía brindar atención médica el día de reposo, salvo en casos de vida o muerte. Irónicamente, los fariseos que acusaban a Jesús de quebrantar el día de reposo al sanar a alguien planeaban un asesinato.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿A dónde entró Jesús?
- ¿Qué tenía este hombre?
- ¿Qué le dijo Jesús a este hombre?
- ¿Qué les dijo a los demás que estaban en la sinagoga?

- ¿Qué contestaron?
- ¿Qué hizo Jesús?
- ¿Qué sucedió con los fariseos y herodianos cuando salieron?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Por lo general se acepta el triunfo o la prosperidad en otros? (*Eclesiastés 4:4*)
- ¿Qué es la hipocresía? (*Proverbios 11:9*)
- ¿Qué es el egoísmo? (*Isaías 5:8; Filipenses 2:21*)
- ¿Habrá gente a nuestro alrededor que necesita de nuestra ayuda? (*Hechos 20:33-35*)
- ¿Con qué se puede ayudar a la gente aparte de dinero y cosas materiales? (*Hechos 3:1-10*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Hay gozo en tu corazón cuando ves el bienestar de otros? (*3Juan 2-4*)
- ¿Reconoces que todo lo que eres y tienes es por la gracia de Dios? (*1Corintios 15:9-10*)
- ¿Puedes dar de tu tiempo, dinero y esfuerzo para ayudar a otros? (*2Corintios 8:1-7*)
- ¿Estas consciente que de todo lo que digas y hagas mientras estés aquí en la tierra, un día vas a tener que dar cuenta? (*Hebreos 4:12-13*)

Conclusión. - Por tercera vez Jesús a propósito viola las tradiciones judías respecto al sábado día de reposo. El hombre de la mano seca no tenía idea de que Jesús vendría a la sinagoga para curarle, de modo que esperar un día más no lo hubiera afectado. Pero Jesús quería hacer más que simplemente sanar a un hombre; quería enseñarles a los fariseos (*Lucas 6:7*) que Dios quiere que su pueblo disfrute libertad y no sufra en esclavitud religiosa (*Hechos 15:10*). Siempre es correcto hacer el bien; y si no hacemos el bien, hacemos el mal (*Santiago 4:17*). Jesús sabía lo que sus críticos estaban pensando y se entristeció por el endurecimiento de sus corazones. Vio la malignidad que se gestaba en ellos y sabía dónde terminaría. ¡Estos religiosos en realidad se convertirían en asesinos de su propio Mesías!

Amén.